



UN ENFOQUE DESDE LA LOGOMÍTICA EN *LAS DOS ORILLAS* DE CARLOS FUENTES

Salvador Vera Ponce / Ma. de Lourdes Ortiz Sánchez
(Universidad Autónoma de Zacatecas)

Resumen. Jerónimo y Malinche en su función de traductores utilizan la palabra para dominar. Se aplica la teoría de la logomítica, de Lluís Duch, en su carácter integrador de mito y palabra. La metodología consiste en analizar la pugna por el control de la lengua como instrumento de poder, en un proceso de la realidad histórica a la ficción mediante el sentido mítico. Se estudiará la lucha entre los personajes en la estructura de la narración, en la dinámica que se sigue para elaborar el sentido en el texto. Se concluye que palabra y mito se implican mutuamente, la palabra tiene por naturaleza una función explicativa de los mitos, pero estos siempre enriquecen el valor y sentido de las palabras.

Abstract. Jerónimo and Malinche in their function as translators use the word to dominate. Logomythic theory, by Lluís Duch, is applied in its integrating character of myth and word. The methodology consists in analyzing the struggle for the control of the language as an instrument of power, in a process of historical reality to fiction through the mythical sense. The fight between the characters in the structure of the story will be studied, in the dynamics that are followed to develop the meaning in the story. It is concluded that word and myth imply each other, the word has by nature an explanatory function of myths, but always enriches the value and meaning of words.

Palabras clave. Palabra, poder, dominio, logomítica, Carlos Fuentes

Keywords. Power, domination, logomythic, Carlos Fuentes

1. Introducción

En el México del siglo XX se presentó una problemática muy peculiar como consecuencia de los hechos de la Revolución mexicana. Un acontecimiento histórico inmediato fue la Cristiada; el analfabetismo acompañado del fanatismo y la superstición; el movimiento estudiantil y la masacre del '68; el «milagro» mexicano; la devaluación del peso; las campañas antinatalistas; la inflación continuada, el desarrollismo, la prolongada dictadura de partido y la creciente desigualdad social, etcétera. En este complejo marco histórico, cultural y social, algunos escritores asumen un compromiso social y realizan sus obras de acuerdo a determinadas condiciones en las que se ven inmersos, de tal suerte manifiestan preocupación por su realidad mexicana.

En *Pedro Páramo* de Juan Rulfo se percibe una crítica de la miseria del pueblo, la figura del hacendado omnipotente y las acciones revolucionarias que no significaron la felicidad y la justicia para los desprotegidos. José Revueltas, en *Los días terrenales*, refiere un pueblo mexicano que practica una religiosidad inútil en cuanto a la resolución de problemas vitales; lo cual también aparece en *Dios en la tierra*, obra en la que se aprecia la ruindad y el odio que dominan a todos, incluyendo a los cristeros. Agustín Yáñez ve que, en gran parte, los mexicanos tienden a olvidar el pasado, por eso hace referencia a hechos del siglo XVI, por ejemplo, en *La tierra pródiga*, en la que recuerda a Nuño de Guzmán y sus acciones nefastas en la Nueva Galicia. Estos y otros literatos han dejado claro que los mexicanos necesitan recuperar el sentido de la historia, pues solo así podrán comprenderse como nación.

Entre los escritores mexicanos del siglo pasado sobresale Carlos Fuentes por su tratamiento de temas históricos, por sus reflexiones sobre la identidad del mexicano y la mexicanidad. El autor comparte con los escritores citados las mismas preocupaciones y desde sus obras colabora en la tarea de explicar el presente desde la historia. Encuentra lo mexicano en el mestizaje cultural y alimenta la perspectiva hacia el futuro, no sin hacer crítica de la sociedad mexicana contemporánea con nuevos recursos literarios. Lo anterior puede observarse en *La muerte de Artemio Cruz*, donde lo más grave no es lo cruento de una revolución, sino que el hombre se deje llevar por el egoísmo, la ambición y las pasiones. En *El espejo enterrado* y en *Los cinco soles de México* se capta que México no es tal sin su parte indígena. En *La región más transparente* el autor muestra la importancia del dominio de la palabra, cómo el poderoso tiene su propio discurso dominante y lo impone a los dominados con carácter de oficial.

En *Las dos orillas*,¹ Fuentes manifiesta la relevancia que adquiere quien domina una lengua, pues tiene posibilidades de manipular a los demás y determinar el rumbo de los hechos históricos. En el presente trabajo el objetivo es demostrar que la pugna de los traductores y/o intérpretes, Jerónimo de Aguilar y Malinche, es utilizada por el autor como un recurso literario que adquiere sentido en la estructura de la trama, lo cual puede apreciarse solo hacia el final de la narración, al reconocerse que los contrarios

¹ Relato incluido en el libro *El naranjo o los círculos del tiempo* y publicado en 1993. El libro contiene cinco cuentos: *Los hijos del conquistador*, *Las dos Numancias*, *Apolo y las putas*, *Las dos Américas* y *Las dos orillas*.

An approach from logomitics in *The two shores* of Carlos Fuentes

Articolo ricevuto: 19/05/2020 - Articolo accettato: 13/06/2020

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

tienen su punto de convergencia en la palabra. Así logra persuadirse que toda lucha hace padecer a las dos partes, por lo que se vuelve más apremiante tomar conciencia de que la palabra es lo que une a los pueblos.

El relato *Las dos orillas* desarrolla su trama en torno a la relevancia del sentido mítico, de la ficción y del lenguaje, por eso, en la correspondiente investigación, se aplica la teoría de la logomítica que propone Lluís Duch, ya que en su carácter integrador de mito y palabra se da por supuesto que desde la colectividad primitiva el mito cumple la función de legitimar los rituales, la moralidad de las acciones y las normas (1998). Más aún, para Malinowski, el mito es «un ingrediente vital de la civilización humana; no un simple relato, sino una fuerza activa tesoneramente lograda; no una explicación intelectual o una fantasía artística, sino una carta pragmática de fe primitiva y sabiduría moral» (1982: 27).

La relación entre el mito y la palabra ayuda a comprender mejor que en *Las dos orillas*, entre conquistados y conquistadores es posible la integración desde la universalidad de la palabra. La metodología en este trabajo consiste en analizar, en una primera parte, la pugna por la lengua como instrumento de poder entre los traductores Jerónimo y Malinche, en un proceso de pasaje de la realidad histórica a la ficción a través del sentido mítico. En una segunda parte se estudiará la pugna entre los personajes en la estructura de la narración, es decir, en la dinámica sobre la que se sustenta el sentido último del texto.

2. El uso de la palabra y el sentido mítico en los traductores de Cortés

Antes de abordar al personaje traductor y tratar las pugnas entre Malinche y Jerónimo, intérpretes de Hernán Cortés, apréciase que en la teoría de la logomítica² de Duch no solo se reconoce la vitalidad del mito en toda civilización sino la centralidad de la palabra: «Una palabra es realmente aquello que ha de ser si irrumpe *diferenciadamente* y *complementariamente* en la vida de los individuos y de los grupos humanos, si se comporta al mismo tiempo como *mythos* y como *logos*» (1998: 456). Por lo tanto, una palabra sin íntima relación con lo mitológico no es auténtica; es así que los mitos se hacen presentes en cuanto aparece la interrogación por los orígenes.

Jerónimo y Malinche, cumplen con la función de colaboradores de Hernán Cortés durante los primeros encuentros con los naturales. Son los personajes que traducen las palabras para lograr la comunicación intercultural entre los nativos y los europeos. En el universo literario Jerónimo de Aguilar denuncia la actitud alevosa de Cortés, su astucia para engañar y cómo mediante el discurso consigue el poder y la gloria. El

² Con el concepto de *logomítica* de Lluís Duch se hace referencia a las ideas que el autor desarrolla sobre la relación entre el mito y la palabra. El autor explica la problemática en torno al mito en el mundo moderno: la multifuncionalidad del mito aún en el mundo actual, la relación entre mito y logos, entre mito y estructuras narrativas o los modelos interpretativos del mito desde los clásicos hasta los modernos. La logomítica es la teoría en la que el mito y la palabra sostienen una relación dialéctica, de tal suerte que la palabra verdadera y creadora siempre es alentada por los mitos, mientras que la palabra los reactualiza y los hace cada vez más claros y pertinentes.

narrador, una vez muerto, puede ver mejor el sentido de los hechos históricos, lo que no logró en vida: reconoce que los españoles obtuvieron la riqueza con la esclavitud de un Imperio poderoso, que al momento de enfrentarlos contaban con nueve veces el número de soldados, sin embargo, las alianzas indígenas, los caballos y la pólvora fueron decisivos.

De hecho, los conquistadores no pudieron imaginar la misión civilizadora que les correspondía históricamente, pues, según Duch: «Siempre y en cualquier lugar, la (re) construcción de la realidad por parte del ser humano es un *after lingüístico*, porque toda creación consiste fundamentalmente en dar nombre, en distinguir, en ‘sacralizar’» (1998: 464). Por lo tanto, Jerónimo ya difunto ve que las palabras de los españoles dirigidas a los indígenas debieron ir cargadas de amor para ser creativas, y dar lugar al surgimiento de un verdadero nuevo mundo edificado por indígenas y españoles.

Aguilar, desde el encuentro entre Cuauhtémoc y Hernán Cortés, menciona su desempeño como traductor. Mediante el uso de la palabra adquiere poder, comunica las ideas y las tergiversa a su antojo si es necesario. En ese primer acercamiento entre el último emperador y el conquistador hispano realmente nunca se comunicaron, ni conocieron el verdadero significado de las palabras del otro. Aguilar reconoce que inventó, traicionó y se burló de ambos. Se revela en lo psicológico como un personaje aleve, que modificó los mensajes para sacar provecho. Nunca prestó un servicio de manera desinteresada, asume las consecuencias de sus actos y afirma: «me descubro ante la posteridad y la muerte como un falsario, un traidor a mi capitán Cortés que en vez de hacer un ofrecimiento de paz al príncipe caído, lo hizo de crueldad, de opresión continuada y sin piedad, y de vergüenza eterna para el vencido» (Fuentes, C. 2007:16).

Jerónimo se justifica al decir que Cortés tampoco habló con sinceridad, y cuando él cambió el significado de las palabras, en realidad descubrió las verdaderas intenciones del conquistador, en ese juego de mentiras que revelan verdades. Por lo tanto, el narrador hace patente con sus recuerdos la incapacidad de Cortés para hacer un adecuado uso de la palabra, en un encuentro de amor y de reconocimiento de las facultades intelectivas y espirituales del indio, pues estaba dominado por la ambición, la avaricia y el deseo de poder. En realidad, en todos los tiempos y circunstancias, para hacer buen uso de la palabra que es vivificadora y creadora por naturaleza, se necesita el amor.

Aguilar reflexiona y demuestra que la derrota de los pueblos indígenas también se debió a la traición de la Malinche, quien sin medir las consecuencias confió las claves para lograr la derrota y la esclavitud de sus hermanos de raza. Ella aconsejó a Cortés aprovecharse de la división y la discordia entre los pueblos; sugirió aliarse con los enemigos de Moctezuma para lograr la caída de su Imperio. Para el naufrago, Malinche no era ingenua y pronto fue consciente del valor y significado de las palabras, del poder que consiguió al conocerlas y dominarlas; por eso las empleó siempre en su favor. Por tanto, ella y Cortés manipularon las palabras, las utilizaron con alevosía y con ello lograron la división y el sometimiento. Aguilar, comparado con ambos, se asume pequeño en el disimulo, el engaño, la mentira y la astucia.

El narrador dice que Moctezuma fue incapaz de usar la palabra en circunstancias adversas. El monarca desaprovechó una oportunidad porque ya estaba derrotado desde

An approach from logomitics in *The two shores* of Carlos Fuentes

Articolo ricevuto: 19/05/2020 - Articolo accettato: 13/06/2020

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

el momento de aceptar recibir a los españoles en su palacio. Asimismo, tenía la idea de que el destino no podía alterarse y la derrota había sido anunciada con los presagios funestos.³ Tal parece que Fuentes, en su relato, hace patente la incapacidad o la falta de voluntad del hombre para usar la palabra creadora, pues el único personaje que la emplea correctamente es Jerónimo, pero después de la muerte. Aguilar en su tumba confiesa que solo buscaba el triunfo de la raza indígena como Malinche la victoria de los hispanos. Acepta que:

Una mujer indígena [...] fue quien en realidad lo venció (al emperador azteca) desde su tierra, aunque con dos lenguas. Fue ella la que reveló a Cortés que el imperio azteca estaba dividido, los pueblos sujetos a Moctezuma lo odiaban, pero también se odiaban entre sí y los españoles podían pescar en el río revuelto (Fuentes, C. 2007: 28)

El arma de ambos personajes, Malinche y Jerónimo, es la lengua; cada uno la utiliza de acuerdo a sus intereses para aconsejar en el triunfo o en la derrota a españoles o indios. La consecuencia es que la palabra es utilizada en forma antinatural y errónea. Ella al principio solo conocía el náhuatl y el maya; Aguilar se sentía superior porque durante su permanencia entre los indígenas aprendió sus lenguas, sin embargo, la mujer pronto comprende la lengua de los conquistadores y entra en pugna con Aguilar por el control de la palabra.

Jerónimo de Aguilar se derrumba cuando la Malinche lo desplaza como traductor de los españoles, le arranca el control y domina la lengua hispana. Él, que un día se había creído dueño de las palabras, un día toma conciencia de que la mujer se las arrebató. Aguilar se lamenta así: «[...] la lengua era más que la dignidad, era el poder; y más que el poder, era la vida misma que animaba mis propósitos, mi propia empresa de descubrimiento, único, sorprendente, irreplicable [...]» (Fuentes, C. 2007: 33). A partir de ese momento los problemas entre los traductores son más evidentes, ninguno de los dos disimula la envidia y ambos se enfrasan en una lucha por obtener las palabras y el poder que conllevan. Aguilar también cambiaba el contenido del discurso, fingía y nadie se enteraba de la inversión de los significados, es decir, trataba de quedar bien parado con ambos bandos, con los interlocutores hispanos y con los indígenas.

Las pugnas por el poder se suceden entre ambos traductores, la contradicción en los significados, el uso de las palabras y su inversión. Los intérpretes son conscientes del poder que tienen para decidir la guerra o la paz; tener la lengua conlleva el dominio. En Jerónimo se conjugan el rencor, el odio y la envidia hacia Malinche, primero porque en poco tiempo se ganó la confianza de Cortés y dominó la lengua española, segundo porque prefirió ser la concubina del líder de la tercera expedición, y con ello arruinó su sueño.

³ Los presagios se explican en el libro doceno que trata de la conquista de México, incluido en la *Historia general de las cosas de la Nueva España* (Sahagún, B. 2009).

Aguilar evidencia la admiración por una cultura de la que, cuando desembarcaron los españoles, solo quedaban resabios. En el relato, «la ficción se ve evocada como el mejor avatar de la palabra. Más allá de la lengua, es la palabra que celebra Jerónimo de Aguilar en la perorata que cierra su relato» (Olivier, F. 2007: 527). Sin embargo, lo ficticio en la narración tiene como fundamento el mundo real y, además, permite manifestar que en la historia se repiten esquemas sin cesar; por lo tanto, los conquistadores y los conquistados viven en condiciones muy semejantes en determinadas épocas históricas.

3. *Los elementos estructurales de Las dos orillas*

En el centro del relato de Fuentes se encuentran los traductores e intérpretes, que representan el eje en torno al cual gira toda la trama. Jerónimo y Malinche mantienen una lucha permanente en el ejercicio de su función, en la cual, en un primer momento, pierde el que se asume como bueno por el control ejercido sobre el discurso, es decir, Jerónimo; quien también alcanzará la victoria al convertirse en personaje narrador desde el más allá. En ese sentido, hay una oposición entre buenos y malos, en la que parece imposible una reconciliación. El autor busca siempre que cada personaje tenga su opuesto, con el fin de conservar la armonía de fuerzas en su construcción literaria. Así, al pusilánime Moctezuma se le opone el honroso y valiente Guatemuz. En el juego de oposiciones al mismo Jerónimo que se va con Hernán Cortés le corresponde Gonzalo Guerrero, que se queda con los mayas. Pero el autor tiene cuidado de lograr la integración de los opuestos desde las acciones de los personajes; por ejemplo, cuando la esposa de Guerrero le dice que mejor se vaya con Cortés y los deje ya en paz, Jerónimo reconoce que: «No era otro mi propósito. Era indispensable que Gonzalo Guerrero permaneciese aquí, para que mi propia y grande empresa de descubrimiento y conquista se cumpliera» (Fuentes, C. 2007: 45). En realidad, estos opuestos se complementan al apreciar ambos a los indios, pero, sobre todo, al colaborar en el mismo proyecto.

Al considerar los opuestos en cuanto a tiempos y lugares, se ve que el sentido mítico es uno de los elementos que sustentan la estructura de *Las dos orillas*, y está presente desde el inicio hasta el final. Duch recuerda la opinión de Reale Antiseri, «según la cual la concepción que del mito sostiene Platón busca una clarificación en el logos, y el logos, por su parte, un complemento en el mito» (1998: 75), lo cual permite afirmar que entre mito y palabra existe una relación dialéctica. Pues bien, en el presente apartado se analiza el relato, de modo que se pone de manifiesto que la dialéctica aparece en la estructura de la narración.

En *Las dos orillas* hay rasgos que remiten a hechos históricos, pero siempre hay que tener presente que se trata de una obra literaria. Hay una relación íntima entre historia y literatura. Según Mircea Eliade, «El acontecimiento histórico en sí mismo no se conserva en la memoria popular y su recuerdo solo enciende la imaginación poética en la medida en que ese acontecimiento histórico se acerque más al modelo mítico» (1994: 47). Carlos Fuentes descubre aspectos sobre los acontecimientos de la historia

An approach from logomitics in *The two shores* of Carlos Fuentes

Articolo ricevuto: 19/05/2020 - Articolo accettato: 13/06/2020

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

mediante el mito y la intención poética. Por ejemplo, en la aparición de la figura de Cuauhtémoc:

Era llamado Guatemuz o Guatemozín y tenía, sin embargo, una nube de sangre en los ojos, y cuando sentía que se le empañaba la mirada, bajaba los párpados y yo se los vi: uno era de oro y el otro de plata. Fue el último emperador de los aztecas, una vez que su tío Moctezuma fue muerto a pedradas por el populacho desencantado (Fuentes, C. 2007: 15)

El recuerdo de la Conquista y de los emperadores aztecas es un recurso del autor para representar la búsqueda de los orígenes de la nación mexicana, pues el personaje Jerónimo se refiere a los rituales indígenas en los que se renovaba la creación del mundo por los dioses:

Los dioses se llenaron de alegría cuando dividieron las aguas y dieron nacimiento a los animales. Pero nada de esto poseía lo mismo que lo había creado, esto es, la palabra. Entonces los dioses decidieron crear los únicos seres capaces de hablar y de nombrar a todas las cosas creadas por la palabra de los dioses [...] Y así nacieron los hombres, con el propósito de mantener día con día la creación divina mediante lo mismo que dio origen a la tierra, el cielo y cuanto en ellos se halla: la palabra (Fuentes, C. 2007: 49)

Con la referencia al origen del mundo se sugiere la pregunta por el principio de la nación mexicana. En esa forma se alude a los ritos de construcción, lo cual recuerda al lector la postura de Eliade: «Una ‘era nueva’ se abre con la construcción de cada casa. Toda construcción es *un comienzo absoluto*, es decir, tiende a restaurar el instante inicial, la plenitud de un presente que no contiene traza alguna de ‘historia’» (1994: 75). Por lo tanto, el recurso que rememora las figuras de los emperadores aztecas con un sentido mítico propicia la convicción de que en la conquista se tuvo la oportunidad de construir o, más bien, crear un mundo nuevo, y no a la manera exclusivamente española.

Otro elemento estructural en *Las dos orillas* es la importancia del verbo «ver», en ese afán de dotar al discurso de veracidad histórica, porque el personaje narrador no se inventó los acontecimientos, no los imaginó en algún delirio, los vivió y los vio. Dice al respecto: «Yo vi todo esto. La caída de la gran ciudad azteca, en medio del rumor de atabales, el choque del acero contra el pedernal y el fuego de los cañones castellanos. Vi el agua quemada de la laguna sobre la cual se asentó esta Gran Tenochtitlan, dos veces más grande que Córdoba» (Fuentes, C. 2007: 9).

Más adelante asegura haber visto y querer contar todo. Irónicamente asegura: «Yo, Jerónimo de Aguilar, veo al Mundo Nuevo antes de cerrar para siempre los ojos y lo último que miro es la costa de Veracruz y los navíos que zarpan llenos del tesoro mexicano [...]» (Fuentes, C. 2007: 13). Al final de la narración continúa con el mismo tono, el naufrago cuenta porque presencié los acontecimientos, observé los hechos: la derrota de unos, la victoria de otros, la caída de la ciudad de Tenochtitlán. En ese sentido, el relato se estructura a partir de la voz del testigo de lo visto y lo oído. Ver significa

An approach from logomitics in *The two shores* of Carlos Fuentes

Articolo ricevuto: 19/05/2020 - Articolo accettato: 13/06/2020

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

intuir y viceversa, por lo tanto, en el texto significa una actitud contraria a la moderna donde domina la deducción, y es el verbo que se hace presente al principio y al final del relato, con lo que se da la idea de una espiral que al final de una vuelta trae lo mismo, pero con otros términos y diferente significado. La estructura del relato también sugiere un círculo, pues lo que sufrió el pueblo mexicano al ser derrotado lo padeció España también en sus propias circunstancias, por ejemplo, al encontrarse geográficamente en la cola de Europa, lo que hace a los españoles ser los indios de aquel continente. Jerónimo lo expresa así:

No nos engañemos; nadie salió ileso de estas empresas de descubrimiento y conquista, ni los vencidos, que vieron la destrucción de su mundo, ni los vencedores, que jamás alcanzaron la satisfacción total de sus ambiciones, antes sufrieron injusticias y desencantos sin fin. Ambos debieron construir un nuevo mundo a partir de la derrota compartida. Esto lo sé yo porque ya me morí [...] (Fuentes, C. 2007: 11)

La idea es que en una guerra de conquista todos pierden, los conquistados y los conquistadores. Los españoles lograron la victoria sobre los aztecas en una lucha desigual, pero el autor elabora la ficción en la que son derrotados por los mayas. Además, surge una paradoja: los vivos son incapaces de ver el sentido de los acontecimientos históricos y, por lo tanto, de narrarlos, pero quien ya es difunto es el que ve, reflexiona y comprende todo sin necesidad de construir argumentos y, finalmente, es quien tiene la capacidad y el tiempo para narrar aquello de lo que fue y es testigo ocular.

Un elemento estructural parece estar explícito a medias, es decir, que la Malinche triunfa sobre Jerónimo en la lucha de intérpretes en vida, pero Jerónimo parece triunfar sobre ella en la totalidad de la narración, o bien, desde más allá de la muerte. Sin embargo, puede afirmarse que durante el descubrimiento y la conquista no hubo vencedores porque, en realidad, la palabra es la que triunfa; en el caso de la lucha de los traductores o intérpretes también falta el vencedor, pues como los pueblos ellos también convergen en la palabra de la cual es la victoria.

En la estructura de *Las dos orillas* aparecen ambivalencias con las que se da a entender que el hombre tiene la posibilidad de crecer en la libertad; por ejemplo, la palabra puede ser usada para fortalecer al conquistador o al opresor, como en el caso de la Malinche; o bien para unir a los pueblos y abrir el acceso a un mundo de verdad nuevo, caso de Jerónimo, quien desde un enfoque mundializante es el traductor e intérprete que triunfa. Además, los acontecimientos históricos pueden ser vistos desde la vida o desde la muerte, pero tal parece que su verdadero sentido puede apreciarse mejor desde la muerte, pues el hombre ha de tomar distancia respecto del mundo para ver mejor; más aún, el que vive no tiene tiempo para narrar, no así el difunto que por eso es quien lo hace. Al respecto, Jerónimo afirma:

¿Cuánto monta, pues, un destino más, el mío, en medio de esta parada de glorias y miserias? Sólo diré que, en esto de los destinos, yo creo que el más

An approach from logomitics in *The two shores* of Carlos Fuentes

Articolo ricevuto: 19/05/2020 - Articolo accettato: 13/06/2020

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

sabio de todos nosotros fue el llamado Solís ‘Tras-de-la-puer-ta’, quien se la pasaba en su casa detrás de la puerta viendo a los demás pasar por la calle, sin entrometerse y sin ser entrometido. Ahora creo que en la muerte todos estamos, como Solís, tras de la puerta, viendo pasar sin ser vistos, y leyendo lo que de uno se dice en las crónicas de los sobrevivientes (Fuentes, C. 2007: 12)

Alguien podría decir que Fuentes manifiesta un pesimismo antropológico en *Las dos orillas*; sin embargo, la verdad es que su idea del hombre es integral, es decir, él piensa al ser humano como cuerpo y alma, por lo tanto, en cuanto vivo en la tierra y también, con una mejor vida, después de la muerte en tanto partícipe cubierto de gloria. A partir de aquí se puede pensar en el hombre corporal y en el hombre espiritual, pero si se unen los dos conceptos se llega a la formulación del hombre como espíritu encarnado, esto es, que no es necesario esperar la muerte para usar la palabra, la cual es por naturaleza palabra de amor, y empezar a cumplir una misión. Puede inferirse que la idea de Fuentes es que el hombre ha de vivir como si ya se hubiera muerto, en una verdadera renuncia a la propia vida. En ese sentido, ser literato, artista de la palabra, traductor o intérprete, es lo mismo que darse a los demás. Por eso, Malinche representa el amor como *eros*, pero Jerónimo el amor en cuanto *ágape*. La ambivalencia alcanza al potencial lector, quien es puesto ante el amor en sus dos dimensiones para que elija y sea libre. El uso de la palabra es asunto de amor y de traición, por eso se hace con pasión sabiendo que en ello se va la vida, aunque Jerónimo en cuanto narrador hable desde el más allá, lo cual indica que al perder la vida la ganó por el poder de la palabra. Sin embargo, en la lectura del texto se percibe que la palabra amorosa y creadora no le llega al hombre desde fuera sino que brota de su corazón al ver o intuir todas las cosas con una capacidad de admiración. Esto nos conduce a las palabras de Hans Urs Von Balthasar:

Lo bello volverá a existir tan solo si, entre la salvación del más allá –la salvación teológica– y el mundo perdido en el positivismo y la falta de corazón, la energía del corazón cristiano se torna lo suficientemente grande para experimentar el cosmos como revelación de un abismo de gracia y de amor absoluto e incomprensible. No meramente ‘creer’, sino experimentar (1964: 145-146)

En *Las dos orillas*, uno de los elementos estructurales es la proclama de que los humanos fueron creados por los dioses. Son los creadores de todas las cosas mediante la palabra; en cierta forma ellos mismos se debían a la palabra. Los indígenas no solo sabían esa verdad sino que la experimentaban mediante los rituales míticos y tenían la capacidad de admiración ante toda la creación. El narrador dice:

Al entender estas cosas, Guerrero y yo supimos que la verdadera grandeza de este pueblo no estaba ni en sus magníficos templos ni en sus hazañas guerreras, sino en la más humilde vocación de repetir, a cada minuto, en todas

An approach from logomitics in *The two shores* of Carlos Fuentes

Articolo ricevuto: 19/05/2020 - Articolo accettato: 13/06/2020

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

las actividades de la vida, lo más grande y heroico de todo, que era la creación misma del mundo por los dioses (Fuentes, C. 2007: 49)

Los aztecas y los mayas captaban desde su interior la belleza de las cosas en cuanto creación de los dioses, es decir, a partir de una experiencia religiosa. Por lo tanto, Fuentes anuncia que la belleza está en el uso de la palabra creadora, amorosa e integradora, aún por motivos religiosos. El narrador se percibe sincero al expresar:

Pues la palabra era, al cabo, el poder gemelo que compartían los dioses y los hombres. Supimos que la caída de los Imperios liberaba a la palabra y a los hombres de una servidumbre falsificada. Pobres, limpios, dueños de sus palabras, los mayas podían renovar sus vidas y las del mundo entero, más allá del mar... (Fuentes, C. 2007: 50)

Por lo tanto, los conquistadores y los conquistados convergen en la palabra, al ser el principio de la unión y de la creación de un mundo nuevo, construido con la colaboración de todos.

Conclusiones

La teoría de la logomítica de Lluís Duch concibe la palabra y el mito como mutuamente implicados. Por lo tanto, la palabra tiene por naturaleza una función explicativa de los mitos, pero éstos siempre enriquecen el valor y sentido de las palabras. En ese sentido, la teoría referida se vuelve eficaz en el análisis de *Las dos orillas*, de Carlos Fuentes, sobre todo para evidenciar la función de los intérpretes de Cortés, Jerónimo y Malinche, y el uso distinto que hacen de la palabra y del sentido mítico. La pugna entre los intérpretes Jerónimo y Malinche no tiene sentido en sí misma sino solamente como parte de la estructura de la obra, pues la función de ambos es orientar hacia una oposición más amplia entre los indios americanos y los españoles, conquistados y conquistadores; o bien, a la que se da entre las orillas de América y de Europa que, sin embargo, a pesar de todas las diferencias convergen en la palabra. Por lo tanto Fuentes, en su texto, promueve la concepción de que el uso de la palabra no ha de ser meramente técnico y superficial sino creativo de un mundo nuevo.

La estructura de *Las dos orillas* es una figura en espiral que, no obstante, está combinada con otra que es circular, pues la narración comienza con Jerónimo que ve desde el más allá la conquista de Tenochtitlan, pero termina con la visión de la caída de Cádiz y Sevilla, con lo que expresa que en una guerra de Conquista todos los contendientes son perdedores, pues a los que alcanza la victoria luego les toca el turno de ser perdedores, en este caso los españoles pierden ante los mayas. El proceso implica una lucha cruenta, pero como recurso literario sugiere el interrogante sobre la posibilidad de que el sueño de Jerónimo de Aguilar y Gonzalo Guerrero se haga realidad. De esta forma, Fuentes demuestra una vez más su maestría en el arte de pasar de la

An approach from logomitics in *The two shores* of Carlos Fuentes

Articolo ricevuto: 19/05/2020 - Articolo accettato: 13/06/2020

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

realidad a la ficción no sin ayuda del sentido mitológico, pues tanto la palabra como el mito tienen un poder integrador y creativo.

Carlos Fuentes es uno de los escritores del siglo XX que insiste en la necesidad de refundar el lenguaje; no solo asume el deber de ser un escritor inspirado por el compromiso social, reflexivo y crítico de su entorno histórico, social y cultural, sino que ve la necesidad de inventar un lenguaje que hable de los acontecimientos vitales que la historia ha silenciado por diversos motivos, mediante un uso ideológico de la palabra. El papel de traductor entraña responsabilidad para encontrar los términos equivalentes y transmitir la información de acuerdo a lo expresado por el emisor y puede llegar a involucrar el aspecto emocional.

En ese sentido, ser traductor e intérprete conlleva varios aspectos: la imparcialidad, la confidencialidad, la neutralidad y la creatividad. Si bien es cierto que, por las circunstancias, Malinche como traductora partió de un desconocimiento de la cultura hispana y de los intereses políticos y económicos de la Corona y de los conquistadores, Jerónimo, por su parte, tenía una situación semejante porque carecía de un referente amplio sobre las civilizaciones indígenas y los intereses de sus coterráneos. En ese proceso de comprensión y traducción el discurso es manipulado y alterado porque los personajes deciden qué transmitir y se mueven a partir de los beneficios que pueden adquirir. Uno y otro se creen dominadores de la palabra y el discurso, pero en realidad en cierta forma la palabra los termina dominando a los dos, para después alcanzar victorias en todas las guerras de naciones.

Bibliografía

- Duch, Ll., *Mito, interpretación y cultura*, Barcelona, Herder, 1998.
 Eliade, M., *El mito del eterno retorno*, Madrid, Alianza, 1994.
 Fuentes, C., «Las dos orillas», en *El naranjo*, México, Punto de Lectura, 2007.
 Malinowski, B., *Estudios de psicología primitiva*, Barcelona, Paidós, 1982.
 Méndez, M. A., «'Las dos orillas' del libro *El naranjo* de Carlos Fuentes. Lectura e intertextualidad», en *Revista Gramma*, vol. 11, no. 31, 1999, pp. 82-87.
 Olivier, F., «Dos conquistas: paralelismo e inversión entre 'Las dos orillas' y 'Las dos Numancias' en *El Naranjo* de Carlos Fuentes», en *Actas del XV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, vol. IV, 2007, pp. 523-529.
 Sahagún, B., *Historia general de las cosas de la Nueva España*, México, Porrúa, 2009.
 Von Balthasar, H. U., *Ensayos teológicos. Verbum Caro*. Madrid, Guadarrama, 1964.